

a ser *mas christiana que* enamorada (II, 54, 209).—De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no ay *mas que* ver (II, 55, 209).—aura *mas que* cargar con ellos (I, 29, 143).

Con la conjuncion relativa *que* se comparan por un igual los dos términos, como si se presentasen paralelos; con la *de*, que indica extraccion, ablativo, los términos toman otra posicion, el *que* lleva *de* parece contener mayor cantidad, de la cual se saca lo que basta para contrapesar al otro. Es una representacion espacial, en la que ya no hay paralelismo en las dos ideas, sino contraposicion del *mas* al *menos*, por eso suele emplearse *de* con los numerales cardinales, colectivos, partitivos y múltiples, siendo afirmativa la oracion; si es negativa pueden en estos casos emplearse *de* y *que*, y nunca puede emplearse *de* con *ser* ó *parecer*, que incluyen idea de igualdad.

No tiene v. m. *mas de* dos muelas, y media (I, 18, 70): el término indica que las muelas son *mas de* suyo, pero que *de ellas* las que tiene son una parte del todo. La subordinada se refiere aquí al objeto de la principal, del predicado *tener*. Por ser negativa puede decirse: no tiene v. m. *mas que* los muelas y media. Que está poco *mas de* cien jornadas *mas acá del reyno de* (I, 29, 145): que no está el reino *de*. La comparacion versa sobre un adverbio de lugar: *mas hermosa, mas acá, mas hermosamente*: la subordinada lo es, pues, del adverbio ó circunstancia de lugar del predicado de la principal *está*. Que no queremos *mas de* dar ceuada a nuestras caualgaduras, y passar adelante (I, 43, 234): la subordinada se refiere al objeto de la principal, de *querer*, y es una proposicion infinitiva. Sabete Sancho, que no es un hombre *mas que* (lo es) otro, sino haze *mas que* (haze) otro (I, 18, 69): entre paréntesis van los elementos subentendidos, para que se vea que el *mas* siempre forma proposiciones subordinadas. *Mas que, mas de* son expresiones relativas, y por consiguiente piden un término correlativo: la comparacion se establece entre dos proposiciones, una subordinante, otra subordinada, como término de la comparacion de algun elemento de la principal. Comparacion respecto de la circunstancia de tiempo: preguntó a Sancho, que que le auia mouido a llamarle el cauallero de la triste figura, *mas entonces que nunca?* (I, 19, 74). Respecto del sustantivo predicativo: que *mas* parecian *ruynas de edificios que casas* (I, 20, 80). Respecto del sujeto: Mas vale salto de mata, *que ruego de hombres buenos* (I, 21, 88). Cállase el término de la comparacion, del que antes se ha hablado: Mas fue *perder el asno* (I, 25, 111). Respecto del objeto: ya se que lo *mas que* el hizo, fue *rezar* (I, 26, 116). Respecto del complementó predicativo: era una de las *mas* regaladas hijas que padres jamas regalaron (I, 28, 133).—Aura *mas que* cargar con ellos, y...? (I, 29, 143).—que *mas* auia sido la locura y confiança de Anselmo, que su poca fideli-

dad (I, 33, 171).—Ella no sabe de mis desseos, *mas de* lo que ha podido entender (I, 44, 238).—que yo no tengo *mas* voluntad que la vuestra (I, 46, 245).

Ejemplos con *menos*: con no *menos* retoricadas, aunque con *mas* breues palabras, respondió á las suyas (I, 3, 10): subentiéndose *que las suyas*.—que te vengas a contentar con *menos*, que con ser Adelantado (I, 7, 23).—Aun v. m. *menos* mal, pues tuuo... (I, 17, 61): cállase la subordinada: *que yo*.—No esperaua yo *menos* (I, 3, 7): que eso.—no quiso ser *menos* (I, 30, 146): que los demas.—Quan *menos* son los premiados por la guerra, *que* los que han perecido en ella? (I, 38, 199).

Mas la buena suerte que para *mayores* cosas le tenia guardado (I, 9, 29): se omite la subordinada *que para eso*.—*mayores* secretos pienso enseñarte, y *mayores* mercedes hazerte (I, 10, 31).—que es *mayor que* Portugal, y *que* Castilla juntos (I, 31, 153).—le puso en *mayor* confusion *que* primero (I, 34, 172).—*al mayor* y *mas* perito rebuznador del mundo (II, 25, 95): que hay en el mundo.—de los quales yo aunque indigno, soy *el menor* de todos (I, 13, 41).—el qual *lo mejor* que podia se reparaua con su adarga (I, 3, 9).—es *el mejor* de los libros que de este genero se han compuesto (I, 6, 17).—La ventura va guiando nuestras cosas *mejor de* lo que acertamos a dessear (I, 7, 23).—que le adereçassen otro *mejor* lecho *que* la vez passada: á lo qual respondió la huespeda, que como la pagasse *mejor que* la otra vez (I, 32, 156).—Y estaua *peor* Sancho despierto, *que* su amo durmiendo (I, 35, 183).—con *el mas alto* campanario *que* ay en la Mancha (II, 50, 191).—que no hay en el mundo todo donzella *mas hermosa* que la Emperatriz de la Mancha (I, 4, 13).—ha professado una de las *mas estrechas* profesiones *que* ay en la tierra (I, 13, 42).—tiene *el mas corto* entendimiento *que* tiene, ni tuuo escudero en el mundo (I, 25, 109).—procura imitar los originales de los *mas unicos* pintores *que* sabe (I, 25, 108).—un labrador, aun *mas rico que* el padre de Grisostomo (I, 12, 38).—y quedaron *mas* amigos *que* de antes (II, 19, 72).

Lo mismo con *igual, diferente, distinto, diverso, otro, lo mismo... que, de, ó* con cualquier adjetivo ó adverbio, modificados con *mas que, menos, antes, primero, que, de*: y assi *primero que* vomitasse, le dieron tantas ansias (I, 17, 62).—auia de morir *primero que* el (I, 30, 146).—que a fé que *primero que* le buelua a mi poder me han de sudar los dientes (II, 26, 102).—*antes* le mató su porfia, *que* mi crueldad (I, 14, 50).—*antes que* la noche venga (I, 15, 55).—pues *antes* engullia *que* tragaua (I, 24, 102).—á cumplir mi palabra *antes que* mi gusto (I, 31, 153).—pluguiera al cielo, que *antes* con su desmesurado alfange nos huuiera derribado las testas, *que* no que nos assombrara la luz de

nuestras caras con esta borra (II, 39, 149).—tornó á pasearse con el mismo reposo que primero (I, 3, 9).—dexar correr la suerte a lo yqual, de lo que mi calidad pedia (I, 28, 135).—vino á hazer un poco de ruydo bien diferente de aquél que a el le ponía tanto miedo (I, 20, 79).—antes les cruxen los damascos, los brocados, y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman (II, 1, 4).—Porque esso me da que me den ocho reales en senzillos, que en una pieça de a ocho (I, 2, 6): esso equivale á lo mismo.—y el tornó á la vela de sus armas, con la misma quietud y sossiego que primero (I, 3, 9).—el no poder saltar las bardas... en al estuuo que en encantamientos (I, 18, 65).—no podían tener otro fin, que el de casarnos (I, 24, 102).—las Pragmaticas que no se guardan, lo mismo es, que sino lo fuesen (II, 51, 195).

A las oraciones de cantidad hay que reducir las restrictivas comparativas:

Con la negacion y *que*, ó *sino*, ó *de*: estoy por condenarlos *no mas que* á destierro (I, 6, 17).—*no* hazian otra cosa *que* comer, y callar (I, 11, 33).—*no* parece *sino que* (I, 12, 38).—si estos son mas de veynte, y nosotros *no mas de dos* (I, 15, 52).—mas *no* quiere mi suerte darme otra cosa con que corresponda a las buenas obras que me hazen, que buenos desseos de satisfacerlas (I, 24, 101).—*no* hazia *sino* mirarle, y remirarle, y tornarle a mirar (I, 24, 102).—que el traerlas a la memoria *no* me sirue de otra cosa, que añadir otras de nuevo (I, 24, 102).—y *no* dura *mas* en hazerse la enmienda, de cuanto quiera v. m. (I, 24, 105).—la caça y los passatiempos *mas* han de ser para los holgaçanes, que para los Gouvernadores (II, 34, 133).

Con *segun* se expresa elegantemente la comparacion de cantidad (Cfr. *De modo*): sus mismos cabellos, que eran sortijas de oro *segun* eran rubios, y enrizados (II, 49, 188).

### TERCERA PARTE

#### FIGURAS SINTÁCTICAS, ESTILO

Demos esta denominacion, como pudiéramos darles otra cualquiera, á las diversas *formas* ó *figuras* que reviste una proposicion, simple ó compuesta, ya en el habla ordinaria, ya sobre todo en los estados emocionales del ánimo y en el estilo oratorio y poético. Tales son las oraciones optativas, suplicativas, interrogativas, exclamativas, el giro directo y el indirecto, los fenómenos llamados elipsis, anacoluto, inversion, prolepsis, el período rotundo y las cláusulas

las breves, y otras figuras, que confinan ya con los linderos de la Retórica y de la Estilística. Hay que prescindir de no pocas *figuras* de la llamada *Sintaxis figurada*, como el *enálage*, *silepsis*, etc., en muchos casos citados en las Gramáticas, por desconocer la etimología y tomar por *licencias* lo que eran huellas del habla antigua. La construcción llamada *figurada* es mas corriente que la llamada *gramatical* ó *lógica*, porque es la mas natural, lógica y gramatical, si no queremos hacer de la Lógica y de la Gramática unas ciencias fantasmagóricas sin fundamento en la realidad. El habla es tan figurada en todo, que la mayor parte de las acepciones de los vocablos son debidas á la metáfora; y de la expresion de las relaciones espaciales, las únicas que el lenguaje expresó primitivamente por términos propios, se tomaron las expresiones para el tiempo, el movimiento y las demas ideas materiales y metafísicas. Las diversas relaciones gramaticales se expresan igualmente por traslacion, del espacio al tiempo y á la causa. De aquí el empleo de unos mismos vocablos para varias relaciones, como hemos visto, por ejemplo, en las conjunciones.

No es este el lugar de hacer un estudio de la Semántica y de la Estilística del habla de Cervantes, aunque sería el complemento propio de esta obra. Tenemos que resumir ideas nada mas. Cervantes es el mejor hablante castellano, el que mejor ha sabido valerse del instrumento, como técnico consumado, para elaborar su obra artística. El mismo compendió en breves palabras su técnica del lenguaje: *procurar que á la llana, con palabras significantes, honestas, y bien colocadas salga vuestra oracion, y periodo, sonoro, y festivo. Pintando en todo lo que alcançaredes, y fuere posible vuestra intencion, dando á entender vuestros conceptos, sin intrincarlos y escurecerlos* (I, v).

A la *llana*: la naturalidad, como opuesta á la afectacion, que tan en rostro le daba en los libros de caballerías, es la primera dote del escritor. *Toda afectacion es mala* (II, 26, 101). Afectacion se halla en algunos pasajes del *Quijote*; pero es afectacion de parodia, propia del que pone en ridículo lo afectado, mezclando lo gallardo de la imitacion, que sobrepaja al original, con la tendencia realista y sana, que corre por las venas y se trasluce al traves de la misma remedada afectacion. Tales son los pasajes imitados de los libros de caballerías en las descripciones, en los discursos de Don Quijote. Y como último golpe sobreviene el lenguaje de los personajes no embaucados con el caballerismo, el de Sancho y demas seres vivientes, creados por Cervantes, que hablan á la llana, en cristiano, como hablaba la gente del pueblo, bien que trasladada al papel por un artista. Y aquí los vocablos es lo de menos; el giro, la elipsis, las salidas populares, los idiotismos castellanos, no aprendidos en gramáticas y diccionarios. Cada frase de Sancho, de Sanchica, de Teresa, de las